

Los olvidados deseantes del Darién en busca del Norte¹

The forgotten Darien wanderers in search of the North

Les désirs oubliés du Darien à la recherche du Nord

Os desejos esquecidos de Darien em busca do Norte

Wilmer Javier Cárdenas Benítez²

Cómo citar este artículo: Cárdenas-Benítez, W.J. (2021-1). Los olvidados deseantes del Darién en busca del Norte. *quaest.disput*, 14 (28), 157-170

Recibido: 02/12/2020. Aprobado: 20/05/2021

Resumen

La autonomía de las migraciones es una acción performativa de resistencia y reconstrucción de la vida sobre la idea de nueva identidad y emergencia social en el borde. La subjetividad colectiva de la autonomía en los lugares de tránsito y territorialidad como frontera física, es el resultado de la dinámica agenciada por personas que han sido víctimas de la hegemonía y el despojo producido por la violencia, la guerra, la persecución, y el deseo de movilizarse y buscar refugio y “vida vivida” (Valera, 2019). Luego, este artículo ofrece una reflexión crítica sobre la movilidad respecto a la crisis migratoria en un no-lugar conocido como el paso del Darién, con el objetivo de proponer razones analíticas que aporten al debate de los impulsos que movilizan la autonomía en la frontera y de cómo la interseccionalidad y lo que denomino en esta reflexión como supra-interseccionalidad opacan el deseo esperanzador de un Norte en el Sur.

Palabras claves: Autonomía, migración, deseo, frontera, intersección, Sur.

1 Artículo de reflexión.

2 Especialista en Epistemologías del Sur CLACSO, Magíster en Desarrollo Educativo y Social Universidad Pedagógica Nacional. Correo Electrónico: javier77_c@hotmail.com ORCID: 0000-0002-7905-7557

Abstract

The autonomy of migrations is a performative action of resistance and reconstruction of life on the idea of new identity and social emergence on the edge. The collective subjectivity of autonomy in places of transit and territoriality as a physical border is the result of the dynamics agentic by people who have been victims of hegemony and dispossession produced by violence, war, persecution, and the desire to mobilise and seek refuge and “lived life” (Valera, 2019). This article then offers a critical reflection on mobility with respect to the migration crisis in a non-place known as the Darien Pass, with the aim of proposing analytical rationales that contribute to the debate on the impulses that mobilise autonomy at the border and how intersectionality and what I call in this reflection supra-intersectionality overshadow the hopeful desire for a North in the South.

Keywords: Autonomy, migration, desire, border, intersection, South.

Résumé

L'autonomie des migrations est une action performative de résistance et de reconstruction de la vie sur l'idée d'une nouvelle identité et d'une émergence sociale en marge. La subjectivité collective de l'autonomie dans les lieux de transit et la territorialité en tant que frontière physique est le résultat de la dynamique agentic par les personnes qui ont été victimes de l'hégémonie et de la dépossession produite par la violence, la guerre, la persécution, et le désir de se mobiliser et de chercher un refuge et une “vie vécue” (Valera, 2019). Ensuite, cet article propose une réflexion critique sur la mobilité par rapport à la crise migratoire dans un non-lieu connu sous le nom de col du Darien, dans le but de proposer des raisons analytiques qui contribuent au débat sur les pulsions qui mobilisent l'autonomie à la frontière et sur la manière dont l'intersectionnalité et ce que j'appelle dans cette réflexion la supra-intersectionnalité éclipsent le désir plein d'espoir d'un Nord dans le Sud.

Mots-clés: Autonomie, migration, désir, frontière, intersection, Sud.

Resumo

A autonomia das migrações é uma acção performativa de resistência e reconstrução da vida sobre a ideia de uma nova identidade e emergência social no limite. A subjectividade colectiva da autonomia nos lugares de trânsito e da territorialidade como fronteira física é o resultado da dinâmica agêntica das pessoas que foram vítimas de hegemonia e desposseção produzidas pela violência, guerra, perseguição, e o desejo de se mobilizarem e procurarem refúgio e “vida vivida” (Valera, 2019). Depois, este artigo oferece uma reflexão crítica sobre a mobilidade no que diz respeito à crise migratória num não-lugar conhecido como o Passe de Darien, com o objectivo de propor razões analíticas que contribuam para o debate dos



impulsos que mobilizam a autonomia na fronteira e como a interseccionalidade e aquilo a que chamo nesta reflexão como supra-interseccionalidade ofuscam o desejo esperançoso de um Norte no Sul.

Palavras-chave: Autonomia, migração, desejo, fronteira, intersecção, Sul.

Introducción

Entre los límites de Panamá y Colombia existe un paso conocido como el Darién, un muro intransitable donde la selva parece tragarse lo que se moviliza por este corredor mientras oculta por otro lado el tráfico humano, el tráfico de drogas, el control del territorio por los grupos armados y por su puesto el olvido. Los medios e incluso los propios migrantes lo definen como el infierno o tapón. Allí, la problemática de la migración cada año es más aguda debido a la creciente crisis civilizatoria e institucional de políticas públicas de corte internacional para el migrante y la protección del refugiado, por lo que el Darién se convierte en una de las posibilidades en la ruta del Sur al Norte para el caminante originario del Caribe, Asia y África e incluso de la misma Mesoamérica, sin embargo, estas movilizaciones que parecieran avivar la nueva fase de las diásporas en el siglo XIX perecen en muchos casos en medio del tránsito, pues al igual que el mar absorbe los cuerpos y los sueños, la selva se traga el deseo y el miedo, convirtiendo en un no-lugar, la suerte distópica de quien esperanzado buscaba su utopía. Es la *Zona del no Ser* que desde el pensamiento de Fanón se traduce en la deshumanización, lo subhumano del migrante, donde ni los derechos ni el reconocimiento como persona o sujeto social existen, reduciéndoles a cosas ofrecidas para el tráfico y la mercantilización (Grosfoguel, citando a Fanón, 2011).

De acuerdo con la ONG Redefy Panamá (2019), los relatos y reportajes del Darién describen un cartel del tráfico humano y de drogas gracias al tránsito migrante y su aumento anual en los últimos tres años que alcanzan a los más de cien mil migrantes, lo que significa que el Darién es apetecido como un negocio y mina de producción de millones de dólares al año. Este hecho pone en tensión la autonomía, el deseo, la política, el cuerpo como frontera y su construcción como método para la búsqueda de vida vivida. Entonces, ¿Qué impulsos movilizan al migrante transitar por el tapón del Darién? Han sido diferentes las formas en la que las Autonomías de las migraciones se mueven por el mundo. Ergo, la reflexión por las tensiones que generan las movilizaciones de facto sin el reconocimiento universal de dicha movilidad en zonas de tráfico más que de tránsito (Álvarez Velazco, 2019, p. 67 / Balibar, 2005, p. 94) exponen espacios como el Darién que une a las Américas en zonas de disputa.

Por consiguiente, la reflexión de proponer razones analíticas que aporten al debate de la crítica de las migraciones desde los impulsos que movilizan la autonomía en la frontera y la lógica supra e interseccional orientan la intensión de este artículo. Para este abordaje, se proponen los siguientes momentos de trabajo y análisis en contexto. Un primer momento se tratará sobre la problemática que ha existido en el tapón del Darién contextualizando su geopolítica desde las dinámicas de las prácticas sociales en zona. El segundo momento, presenta los argumentos que relacionan las categorías de autonomía, frontera y supra e interseccionalidad como categorías reflexivas de análisis frente a la crítica de las migraciones. Para el cierre, la conclusión sobre la condición deseante del migrante en la frontera del olvido que enfrenta el Darién desde la ilegalidad y el reconocimiento de la interacción de la supra e interseccional como parte de la crítica sobre su autonomía de movilización.

El tapón del Darién: geopolítica del despojo

Situado en uno de sus límites de borde en la región colombiana que conecta con el Golfo del Urabá Antioqueño y el Choco, se encuentra el Darién, un lugar de 4000 kilómetros de extensión. Por esta zona la movilidad es una odisea. Su tránsito es inhóspito, por lo que los habitantes del lugar rodean la zona en valsa por el río o el mar donde asechan múltiples peligros. Pero para muchos de los migrantes provenientes de Asia, África y América Central el tránsito debe ser por medio de la agresividad de la selva. El corredor donde se ubica el Darién es el único lugar donde se encuentra el Atlántico y el Pacífico con cientos de migrantes que desembarcan en Urabá y Turbo (Antioquia) provenientes la mayoría de Cuba y Haití junto a otros miles provenientes de Bangladés, Yemen, Pakistán, Israel, India, República del Congo, Camerún y de otros países de Asia y África que atraviesan Brasil para llegar a Ecuador y buscar el Darién por el Chocó. Es una zona del olvido, del no-ser, pues, aunque es más visible la movilización migrante en el Mediterráneo que alcanza el millón de personas, no se conoce como fenómeno recurrente por las naciones del Norte, aunque se tenga como objetivo su lugar.

Parte de los intereses por comerciar entre los estados limítrofes y desarrollistas con el fin de fortalecer el neoliberalismo y su biopiratería en la zona, ha sido el interés por la construcción y extensión de la ruta Panamericana que extendería la concesión pavimentada desde el extremo Sur de Tierra del fuego hasta el Norte de Alaska. Empero, a raíz de lo complicado del tapón por su condición selvática que no es problema para la industria, se manifiesta la resistencia de su biodiversidad, riqueza ecológica y ambiental sumada a la cultura raizal de los pueblos indígenas de la zona: Emberá, Wounaan y Kunas o Tule quienes perviven de la agricultura propia y de la riqueza silvestre de la zona de Paya compartiendo espacio con los pueblos Afro quienes se rehúsan en su mayoría a dicha construcción por el



inequívoco efecto de la destrucción y daño ambiental que vincula su cultura y tradición inmaterial amenazadas por los vicios de la modernidad, aun cuando para varios de los habitantes agricultores-campesinos del tapón, la pavimentación apoyaría la economía local.

La discusión para extender la ruta Panamericana por el Darién, es un proyecto que ha sido parte histórica de las agendas políticas en América pero que carecen de voluntad de acción debido a la falta de responsabilidad de hacerse cargo de los problemas de la región por el temor de trasladar los conflictos de una zona a otra. Esto tiene una incidencia negativa para el migrante a quien le representaría una salida más segura y autónoma a su movilización.

Movilizarse en selvas traga humanos donde fácilmente pueden morir 20 mil personas o más al año sin ser anunciadas y por tanto olvidadas, es reflejo de la invisibilización y autonomía migrante, pues la cifra de muertos en el Darién se desconoce y no figuran en las cifras oficiales de las naciones, pero sí en las trochas agrestes evidenciadas con los cuerpos fronterizos donde nadie parará para enterrar a sus muertos. Sin duda esto es reflejo de las políticas para migrantes que Mbembe (2020) nombra como necropolítica. Un argumento más del olvido que rastrilla la memoria. Un escenario concreto no solo de paso, sino de tráfico de migrantes que Valera podría mapear con el archipiélago epistemológico al caracterizar zonas de la gubernamentalidad necropolítica³ del capitalismo salvaje (Valera, 2019, p. 102). Es un escenario cartográfico perfecto para el conflicto bélico y mercantil del que no se escapa el tráfico de migrantes o su cuerpo como frontera. El tapón, análogo al análisis geopolítico del plan Colombia que referencia Chomsky (citado por Macedo y Figueroa, 2016) manifiesta prácticas espaciales y hegemónicas de las élites que generan una visión de poder y control sobre el territorio, dichas prácticas subyacen la autoridad estamental y se traslada a los clanes y grupos paramilitares ilegales que direccionan el paso sobre el golfo urabeño.

Esto es una evidencia para comprender el espacio como poder. “El espacio es un producto social (...) y sirve como una herramienta de pensamiento y acción (...) Además de ser un medio de producción, es un medio de control, y por ende de dominación y poder” (Lefebvre, 1991, p. 22). De acuerdo con las cifras presentadas por el medio La Prensa (2019) en los últimos diez años han ingresado más de cien mil personas por el tapón del Darién. La agudización y el incremento de las movilizaciones en el último año, ha superado los dos últimos anteceditos aún en medio de la emergencia sanitaria por el Covid. Incremento considerable para analizar la necesidad de buscar la utopía raptada por la hegemonía legal e ilegal.

3 Sobre este punto Valera se refiere a las políticas de control que gobiernan los cuerpos migrantes a través de la violencia del estado hacia las “poblaciones pensadas como desechables” (Valera, 2019, p. 103).

Esto nos permite anunciar que el Darién además de ser el tapón salvaje es un lugar geoestratégico para el control, tráfico, poder y comercio migrante.

La supra e interseccionalidad estructural en el campo de las migraciones

Las formas de la violencia migrante son formas de violencia colonial, capitalista y patriarcal. Colonial en la medida que se domina el ser (racismo), el saber (razón, epistemes) y poder (participación, usos de la autonomía) investigadas desde sistema-mundo de Wallerstein y desde la perspectiva del centro periferia de la colonialidad que en las posiciones y teorías transmodernas de Dussel se plantea a través de la modernidad eurocéntrica con los procesos neocoloniales (Dussel, 2005, p. 14). Es una violencia capitalista corsaria (Sousa Santos, 2020) al ser objeto de uso y cambio en el mercado legal e ilegal, donde los cuerpos sirven como usos para el tráfico, una condición necropolítica que obliga al migrante a pagar un precio por pasar la frontera traducido en muchos casos en muerte. Esta es una práctica que Mbembe (2019) describe como el neoliberalismo global cuando “todos los eventos y todas las situaciones del mundo de la vida (pueden) estar dotados de un valor en el mercado” (pp. 28-29), por supuesto, las movilizaciones aún desde su autonomía no se libran de ello. Pero además patriarcal cuando la hegemonía del control de la zona traducida en poder, pertenece a clanes familiares comandados por grupos paramilitares que violan y asesinan mujeres en los pasos selváticos donde se piensa que es ingobernable la vida. Con lo anterior, podemos inferir que se trata de una acción reaccionaria interseccional a la resistencia del migrante y su autonomía de movilización.

Desde la teoría de la feminista afroamericana Kimberlé Crenshaw la perspectiva de la interseccionalidad es un estudio teórico que pretende evidenciar la relación de los múltiples escenarios e identidades que violentan la vida desde la dominación y la discriminación en las mujeres Negras. Con lo que propone como objetivo de liberación, vaciar las categorías de todo significado social para la búsqueda de la justicia e igualdad diferencial (Crenshaw, 2012). Voy a permitirme adaptar dicha categoría frente al estudio de la autonomía de las migraciones para animar el debate de la interseccionalidad y las prácticas sociales en frontera frente al caso del Darién.

Si bien Crenshaw (2012) toma como punto de partida el análisis sobre la situación de discriminación y violencia de las mujeres Negras en *interacción* con su estado de pobreza, desempleo, agresión doméstica, exclusión lingüística, empleada gratuita en el hogar y cuidadora de hijos, dichas, relaciones son producto de la interseccionalidad entre raza, género y clase (Fig. 1) como violencias conspirativas de la integridad. Esta interacción se vincula con los problemas estructurales del poder que reflejan el arsenal sistémico de la política donde su estado se encuentra en



indefensión si tomamos por ejemplo el caso de la defensa de una mujer indígena o afro dentro del sistema jurídico occidental que es retardatario y patriarcal. Para el caso de los migrantes no existe mucha diferencia. Pues si entendemos que raza, género y clase son parte del accionar estructural de la hegemonía representada por el colonialismo, capitalismo y patriarcado (Fig. 2) podemos deducir que la complejidad de interacciones se encuentra en un lugar fronterizo donde el migrante no está privilegiado de dichas interacciones: violencia racial / sexual, política, desempleo, deportación, tráfico, xenofobia, saqueo y pobreza.

Con esta reflexión análoga de la interseccionalidad, es loable afirmar que del otro lado de lo abisal y en la margen de lo invisible se forja la categoría del subhumano, independiente de su identidad que es al tiempo múltiple. Empero, el aporte que me interesa promover para la discusión crítica se refiere a otro tipo de relaciones de lo interseccional que nacen en el borde.

Figura 1. Interseccionalidad

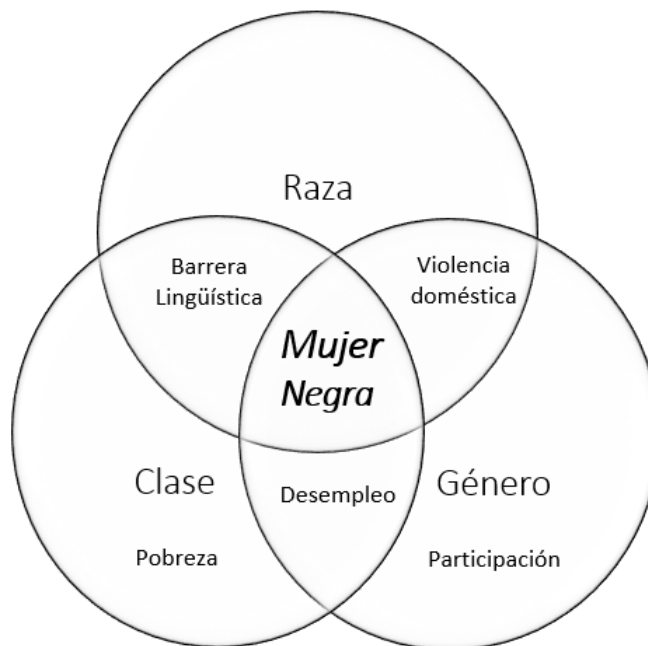
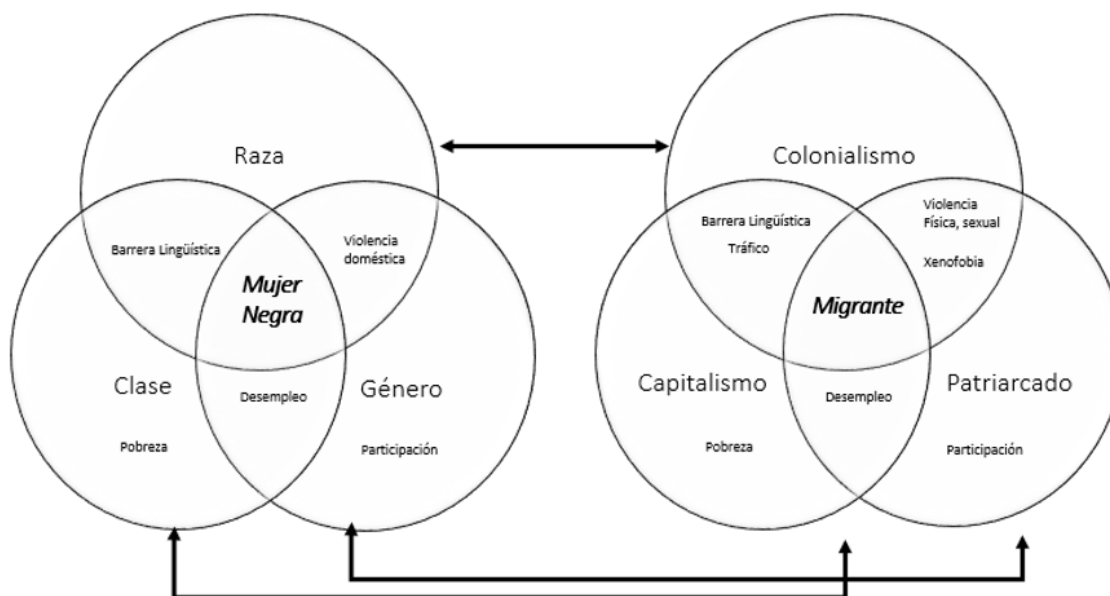


Figura 2. Interseccionalidad hegemónica



Una crítica sobre la autonomía de las migraciones parte de comprender que su identidad ha sido transgredida por la interseccionalidad legal e ilegal.⁴ Un ejemplo de esto, es el desplazamiento forzado que genera las migraciones internas, un acto de violencia orquestada por el conflicto armado en Colombia desde hace más de 60 años al que no escapa el Darién. Los grupos paramilitares del Clan del Golfo han sido la mayor empresa ilegal de Colombia que exportan más de la mitad de la cocaína fabricada en el país. Por tanto, la intersección que hegemoniza al migrante funciona en un doble racero. Primero, en el control del territorio con políticas económicas para el comercio ilícito de mercancía en la frontera (entendida como cosas materiales, inmateriales y humanos), aquí es la organización armada quien ofrece una definición imaginaria jurídica para el control del territorio y por tanto para el control de las poblaciones y su movimiento que desvirtúa las razones del apartheid entre sujetos y mercancía (Balibar, 2005) en tal virtud, se intenta escoger y regular a los pobres para legitimar la zona de tránsito paradójicamente como “clases peligrosas” (Balibar, 2005, p. 95). Segundo, por las fuerzas armadas legales de ambos lados de la frontera que neutralizan los migrantes con el objetivo de asegurar las zonas de la delincuencia común y organizada.

4 Con interseccionalidad ilegal me refiero a la hegemonía que produce parte de la estructura social que aparentemente “no” participa en las instituciones ni en la política gubernamental. Evidenciado en el control de las bandas y clanes paramilitares que le ponen orden al Darién.

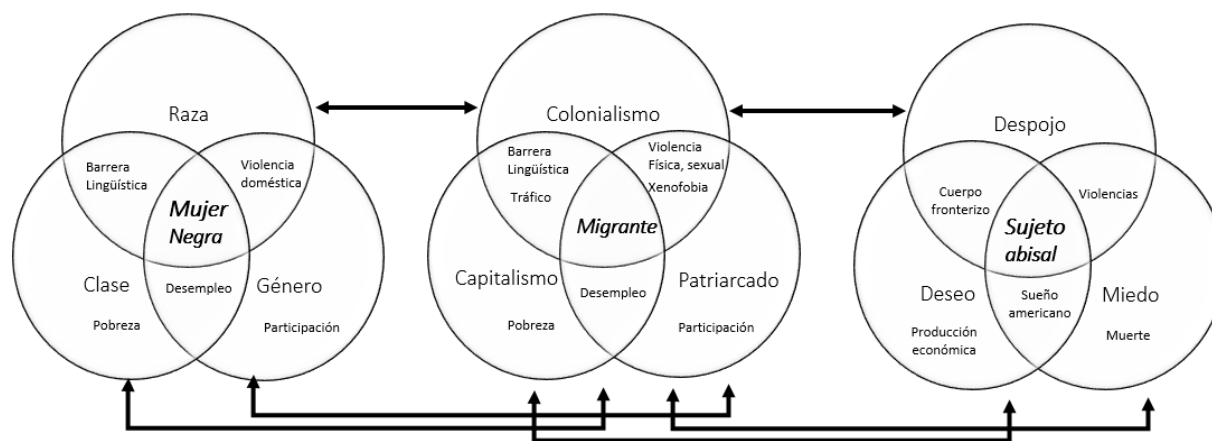


Las relaciones de interacción que nacen en el borde, ayudan a ofrecer una recreación o mutación que si bien no contrasta ni es apática a la interseccionalidad sí le da un sentido ordinal que permite evidenciar la dimensión simbólica de la frontera (Mezzadra y Neilson, 2017) hablo de la frontera no geográfica del sujeto abisal que ofrece una cartografía del cuerpo, deseo y miedo, y que propongo llamar de relación “*supra-interseccional*” (Supra: sobre-, interseccional: relaciones de dominación múltiples) se distingue de la interseccionalidad en la medida que más allá de ser víctimas del flagelo social instituido son germinadores de prácticas propias de la ideología del bienestar y el desarrollismo capital, colonial y patriarcal. Frente a esto no se trata de realizar un juicio al migrante por movilizarse de la periferia del mundo impulsado por la esperanza germinada en el deseo de la vida vivida y que contrario a luchar en su país de origen decida salir, pues es claro que el problema estructural se denota en términos de lo global donde ha surgido su ideología en raza, clase y género. Frente a esta tesis, Žizek (2016) propone como una de las soluciones más justas “reconstruir la sociedad global” aun con la crítica de su saber occidental que resta importancia al performance de los procesos locales, pues justifica que “Utópica como puede parecer, esta solución a gran escala es la única realista, y la exhibición de virtudes altruistas nos impide, en última instancia lograr ese objetivo” (p. 15). En contraargumento, Balibar responde con la impresión del giro de la civilización que no garantiza que una ideología de frontera evite la autonomía de las movilizaciones pues los antagonismos ideológicos de acuerdo con la historia se reconfiguran, aunque sufran desmoronamientos y reestructuraciones al igual que se estable la división entre el sur y el norte, el desarrollo y el subdesarrollo, las regiones ricas y regiones pobres (Balibar, 2005).

No obstante, la supra-interseccionalidad más que comprender de conflictos entiende de deseos. Los sujetos como máquinas deseantes se mueven gracias a sus pulsaciones esperanzadoras del deseo. Para los migrantes el deseo referencia la conquista del norte y por tanto arriesgan su vida en ello porque el sur perdió su encanto al devenir en intersección. Sin embargo, es ausente en muchos casos la reflexión sobre la utilidad del deseo que junto al despojo y el miedo forman la supra-intersección en relación con las formas interseccionales del poder (Fig. 3). Esto amenaza la autonomía de la migración aun cuando su movimiento está impulsado por la búsqueda de vida-vivida, al ignorar que dicha fuerza puede configurarse en un dispositivo de poder fronterizo que no es fáctico ni molar sino de tipo molecular donde se diseña y programa la psique para la fuga en una eterna inmanencia que pretende trascendentalismo. Guattari (2017) perfila de este modo, un deseo determinado por la máquina fascista que germina en la estructura propiamente económica “La máquina totalitaria experimenta en todas partes con estructuras mejor adaptadas a las situaciones, es decir, más

preparadas para captar el deseo y ponerlo al servicio de una economía basada en el beneficio” (p. 65).

Figura 3. Supra-intersección



En consecuencia, queda externalizado de sí el sujeto abisal quien piensa que la solución de su vida es el origen de sus problemas, pues la ha traído la modernidad que ahora rechaza, pero insiste en su retorno originario. Con esta crítica a la autonomía de las movilizaciones se busca comprender que más allá de las acciones del derecho de fuga, la psique deseante del ahora traficado del Darién reposa sobre una base holográfica que deja a su suerte la esperanza en el Norte quien que a la vez consume su sueño. Sin embargo, frente a la autonomía de las migraciones existe quienes al ser persuadidos por el negocio del tráfico de la movilidad, prefieren darse el *derecho de fuga* que expone Cordero, B., Mezzadra, S. y Valera, A. (2019), al mencionar las resistencias subalternas que retan la supra e interseccionalidad del paso de frontera en el tapón, donde la vida es asechada muchas veces por el sistema de control de las políticas militares del estado y el control del Golfo por los Úsuga en la búsqueda libre de la migración.

Estas prácticas colonialistas y fascismos moleculares propios de la supra-interseccionalidad son el refugio del miedo de morir buscando vida, y del despojo del cuerpo como zona de frontera traficada que predominan en el Darién. El migrante como camello para la droga (política económica de la región) es quien sirve al control y vigilancia fronteriza, de la misma forma que sirven las porteadoras en el paso del mediterráneo entre Ceuta y Gibraltar. La vulnerabilidad de la autonomía de los migrantes crece con mayor fuerza en las familias con hijos que intentan pasar el tapón pues la interacción se evidencia cuando las mulas humanas, llamados maleteros junto a los coyotes asechan la necesidad deseante



del migrante y se provechan de su miedo para continuar con el despojo mediante una red de comercio que nace en la movilización.

El deseo movido por la economía, la colonización del cuerpo que refleja el despojo y el paso selvático y violento que demuestra el miedo al peligro forman la supra-intersección de la mercancía y el tráfico de migrantes. La necesidad de huir a un lugar mejor, ¿qué es un lugar mejor? Un lugar donde no se garantice la interseccionalidad, solo será posible si se resiste a la supra-interseccionalidad.

Al indagar sobre los sueños de los migrantes, varios de ellos prefieren vivir como refugiados, otros intentarán lograr el sueño americano como lo declaran varios de los cubanos que atraviesan el Darién

“Mi gran sueño es llegar a EE. UU y cuando me establezca en EE. UU es llevar a mi mamá” (Yusmail).

“Yo prefiero arriesgarme a todo el peligro que tiene la selva que eso no se compara a lo que se vive en Cuba”⁵(Víctor).

“¿Es verdad lo del sueño americano? -Claro, claro yo quisiera que fueran a Cuba no a lugares turísticos no, a lugares donde ustedes vean la necesidad, por qué nosotros nos vemos obligados a emigrar de nuestro país, un país tan bello, tan lindo a pasar todos los trabajos. Muchas de nosotros morimos ahí en esa selva”⁶(Uribe Felipe).

Apoyado en Cordero, B. *et al.* (2019) donde la dimensión subjetiva del migrante que le atraviesan los sueños de la frontera física y cartográfica del cuerpo, le desarrollan una constitución ambivalente al tiempo de resistir a la hegemonía de la deportación, así como el retorno del imaginario de la vida buena en un país del Norte, se convierte en un oxímoron que configura la nueva subjetividad con el deseo esperanzado pero determinado por las zonas imperantes del mundo global. Si en el Sur donde se traza la línea abisal no es posible la vida es porque del otro lado de la línea se sortea la dignidad, donde se fabrica la invención desequilibrada del mundo. La *hedoné* que marca el deseo del migrante, ese mismo deseo que le vuelve prisionero de sí (Mbembe, 2016) en busca de otra frontera sin reflexionar la propia, donde se encuentra el goce y hace uso de su propia capacidad para hacerlo, es lo que impulsa un desarraigamiento de su cultura, dolorosa en muchos casos pero necesaria de ser reconfigurada por la psique del desarrollo de la vida capital que le usa con fines instrumentales para avanzar con su producción a cambio de la materialización de su trabajo que muchos de los habitantes de los países ricos no desean hacer. Esta incidencia en el mercado laboral configura una práctica estructural del neoliberalismo que entiende la

5 Entrevistas a migrantes cubanos. La odisea del Darién. En portada RTVE.

6 Entrevista migrante Canal Reportaje Babel en el Darién. LP La Prensa.

razón y fundamento principal del migrante en el orden del primer mundo. “En términos generales, la migración se produce en regiones pobres y se dirige a, y se concentra en, las regiones más ricas del mundo” (Álvarez, citando a Castles, de Haas and Miller, 2019).

A modo de conclusión

El propósito de mostrar la supra-intersección del sujeto abisal como efecto de-seante de los migrantes del Darién, es lograr una reflexión crítica a su movilidad que ofrezca una iniciación a la genealogía de la dominación y de su impulso por instituirse en la frontera donde perfila siempre su rumbo hacia el norte. En tal virtud, se ven obligados a recibir en medio de la fuga las políticas que determinan el paso, control y comercialización de su deseo y cuerpo fronterizo que no se aparta de las condiciones historiográficas frente al comercio de la vida humana y las diásporas donde hubo siempre dicha interacción dominante. La deshumanización y la brutalidad son parte del propio acontecimiento regional en el Darién frente a las prácticas de control y vigilancia que operan en diferentes países en las zonas de frontera (Domenech y Boito, 2019).

Esto permite configurar la reflexión sobre la intención de vida de los migrantes condicionada a la monocultural de la vida occidental partiendo específicamente de este caso, que exterioriza la identidad y lleva al rumbo migrante hacia el paso salvaje del capitalismo corsario y el colonialismo moderno lo que simboliza el remedo de la disipada construcción de autonomía que distancia la política de movilidad migrante. El estado de indefensión reina cuando no se es de la propia tierra y se fortalece en la frontera, pero todo es un pulso político del deseo sobre la frontera física y del yo, que germinan en las prácticas de los migrantes y la resistencia de su movilización.

Más allá del transnacionalismo que relaciona a los migrantes y su vínculo colectivo que a cada paso puede ir deteriorándose por el deseo individual que despoja sus ropas hasta la solidaridad construida en frontera, es evidente que los elementos críticos de la migración no solo se refieren a la violencia y explotación de su condición migrante (Mezzadra y Valera, 2019) sino a su construcción psicosocial y espiritual de fuga que se refugia en la hedoné de la vida en el Norte.

Referencias

Álvarez, S. (2019) “Ecuador-México-EE.UU.: la producción de una zona de tránsito entre políticas de control y la autonomía de la migración”. *América Latina en movimiento: migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. (29-62) Traficantes de Sueños.



- Balibar, E. (2005) "Fronteras del mundo. Fronteras de la política". *Alteridades*, 15 (30), 87-96. ISSN: 0188-7017.
- Cordero, B., Mezzadra, S. y Valera, A. (2019) "Introducción: Pensar América Latina desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones". *América Latina en movimiento: migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. (9-26) Traficantes de Sueños.
- Crenshaw, K. W. (2012). "Cartografiando los márgenes: interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color". In *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 87-122). Bellaterra.
- Dussel, E. (2005) *Transmodernidad e interculturalidad: Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. México D. F.: UAM-Iz.
- Domenech, E. y Boito, M. (2019) "'Luchas migrantes' en Sudamérica: reflexiones críticas desde la mirada de la autonomía de las migraciones". *América Latina en movimiento: migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. (159-190) Traficantes de Sueños.
- Grosfoguel, R. (2011). "La descolonización del conocimiento: Diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos". En *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 97-108). Barcelona: CIDOB Edicions.
- Guattari, P. F. (2017). *La revolución molecular*. Madrid: Errata Naturea Editores.
- Macedo, F. G., & Figueroa, J. J. C. (2016). "Geopolítica, discusiones y perspectivas Latinoamericanas". *Espacios Públicos*, 19(46), 109-125.
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2017). *La frontera como método* (Vol. 23, p. 31).
- Mbembe, A. (2020). *Necropolítica*. Melusina.
- _____ (2016). *Crítica de la razón negra: ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Ned ediciones.
- La Prensa, (27 de junio de 2019). Babel en Darién.
- Recuperado de: https://impresa.prensa.com/panorama/Migrantes-ilegales-drama-caravana_0_5336466386.html
- Lefebvre, H. (1991). "La producción del espacio". *Papers: revista de sociología*, 219-229.
- Redefy Panamá. ONG Juvenil para la justicia social. (2019). "En medio del debate migratorio: conoce a las miles de personas que cruzan el Tapón del Darién". Recuperado de: <https://www.redefypanama.org/single-post/2019/07/12/Migracion-Darien>

RTVE, (02 de marzo de 2020). "La Odisea del Darién". Recuperado de: <https://www.rtve.es/buscador?q=la+odisea+del+darien>

Santos, B. (2020) "La cruel pedagogía del virus". *Diálogos sobre educación, escuela y conocimiento en tiempos de pandemia*. Entrevista a Sousa Santos por Pablo Gentilini. Ministerio de Educación de la Nación de Argentina. Recuperado de: <https://youtu.be/3SeducajT3s>

Valera (2019). "Capitalismo caníbal: migraciones, violencia y necropolítica en Mesoamérica". *América Latina en movimiento: migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. (63-98) Traficantes de Sueños.

Žižek, S. (2016). *La nueva lucha de clases: Los refugiados y el terror* (Vol. 498). Madrid: Anagrama.